LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PÁGINA/12

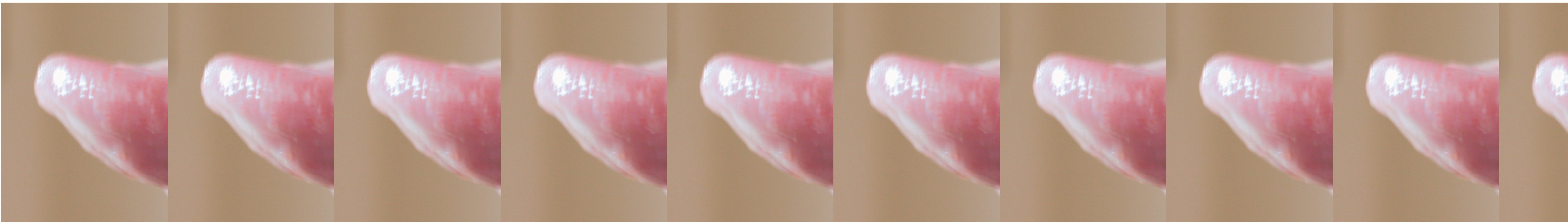
19 DE SEPTIEMBRE DE 2003

AÑO 6 N° 284

* Quién es Nicole García
* Karina Cataldi, la víctima escondida
* Susanna Moncayo, la voz elástica



Lo que se dice en la cama o cómo estimular al oído durante el sexo



EXPERIENCIAS

EL OTRO

Palabras sucias, malas, irreproducibles. Onomatopeyas, jadeos y suspiros. ¿Eso es todo lo que se puede escuchar durante el sexo? ¿Por qué cuesta tanto articular palabras que abundan en la mente y pugnan por salir cuando la sangre acude ahí donde se la llama? Homenaje al sentido más menospreciado del sexo: el oído.

POR MARTA DILLON

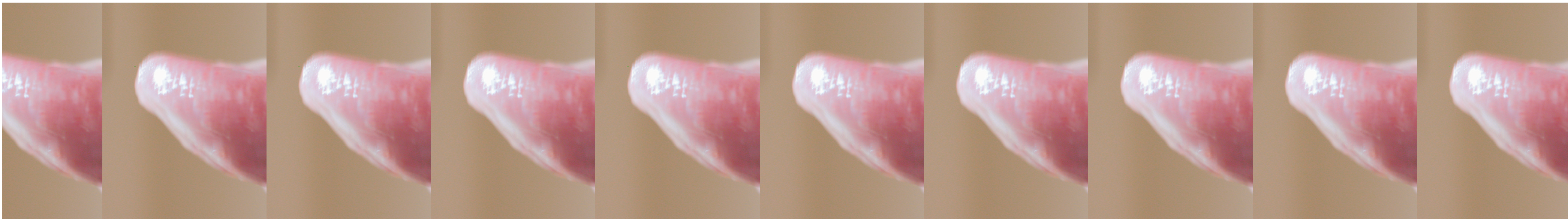
No es sólo la humedad de la punta de una lengua hurgando en los laberintos de la oreja lo que puede dar un tirón en la entrepierna, como si desde allí colgara una plomada que obliga a apretar los muslos y es capaz de erguir en tótem cada pelo sobre la piel. Por ese orificio a veces menospreciado del oído penetran, insistentes, unas cuantas letras como canto rodado cayendo al vacío de un aljibe y encuentran su eco bien abajo, allí donde las caricias son el lugar común del sexo. A veces ni siquiera son letras, sonidos nada más que parecen emerger de otro abismo, del abismo del otro (la otra) que es posible ser cuando el abandono lo permite y no hay más brújula que saciar una sed morosa, que prefiere la sal antes que el agua porque sabe que en el alivio está el fin y volver a empezar es una aventura incierta (a menos que se tengan 20 años, claro). Unas pocas palabras, casi siempre las mismas –a juzgar por la experiencia, los testimonios, lo leído–, que huyen del decoro y abominan de lo correcto so pena de perder su eficacia de estilete, de punzón, de zanahoria en las narices del deseo. Esas que se dicen cuando el sudor es un vestido y un ruido como de focas chapaleando en la orilla se desprende de los cuerpos que se frotan. Más, más, sí, así, así, dame, dámelo todo, no te quedes con nada. Lenguaje rudimentario las más de las veces, capaz de enervar la piel y las neuronas, cuando se amplia e inventa escenas que no suceden pero que sí, porque para qué discriminar entre lo que se imagina y lo concreto. Qué bien lo saben los que tientan a las palabras en escritos indecentes. “Pon encima las dos manitos, Georgette. ¿No ves que hay espacio para tus dos palmas y aun así su glande purpúreo asoma y nos mira a todos por encima?”, decía Vávara, la princesa rusa de las *Memorias* que en la edición de Tusquets son compiladas y anotadas por un aristócrata también ruso y exiliado en Inglaterra durante la guerra de Crimea. Esa señorita de la invención, directora de las mejores escenas, sabía del poder de las palabras cuando ordenan y describen. “Todo está ahí, a la vista, pero cuando decís leche, cuando decís concha, su presencia se amplía porque se incorpora otro sentido, el oído”, como dice la sexóloga Adriana Arias. “Los jadeos de amor son pequeños chillidos que se parecen al grito de una garza, de una paloma, de un pavo real. En el libro hindú *Koka Sastra*, del siglo XII, el poeta Kokkoka recoge estos sonidos –sut, dut, fut, sigue, no me mates– y les da el nombre genérico de sitkrta”, cuenta la socióloga Cristina Fridman. Choques de nubes, troncos huecos, agua deslizándose por una jarra, se esmera el hindú encontrando palabras que no suelen ser tan románticas en el momento del fragor pero que alientan. Porque en definitiva “el lenguaje es una piel: yo froto mi lenguaje contra el otro”, dice Roland Barthes en *Fragmentos de un discurso amoroso*. ¡Ah, sí, las palabras, las cochinas palabras que ruborizan a los santos, prenden estrellas bermellón en las mejillas como huellas de pellizcos! Pero una cosa es el papel y otra la mecánica de los cuerpos que cuando se encastran parecen perder el discurso y la retórica en favor de las onomatopeyas, los monosílabos, los ayes y los suspiros. Son unos pocos afortunados los que dominan el relato cuando el sexo impone su ritmo. Parece que el vocabulario y la imaginación sufrieran de anorexia compulsiva –decime, decime lo que te gusta–. No hace falta más que hacer la prueba, preguntar a quienes están alrededor y recibir ese silencio solemne de quien busca en la memoria y no encuentra. O no quiere confesar. Y sin embargo las palabras se cuelan como agua por la hendija de un dique, como arena en las casas de verano. Tan bellas en su lugar, tan molestas fuera de contexto.

¡UN GUIONISTA A LA DERECHA!

Si tuviera pelo, Víctor Maytland se lo arrancaría cada vez que filma. Él, el director de películas porno nacionales por antonomasia, apenas puede encontrar a alguien que diga algo más que ay, ay, ay durante las sudorosas jornadas de filmación. Y eso no sería tan malo si no fuera que el bonustrack de sus películas es, justamente, ese tono tan criollo de actores y actrices lejos de pollas, chuminos, chochos y cipotes que nada tienen que ver con nuestro ser nacional. “Supongo que es la inhibición natural, porque hay más gente, las cámaras. Coger no los avergüenza, pero hablar es distinto. Les tengo que hacer los guiones y aun así, si no se sueltan, el efecto es el contrario.” ¿Y de dónde surgen esos guiones? Bueno, Víctor es también editor de una revista de relatos eróticos que, en su inmensa mayoría, son escritos por los mismos lectores. “Lo que puedo decir después de todos estos años es que por regla general los hombres se anticipan a lo que va a venir, describen lo que van a hacer, y ellas, piden.” Los muchachos prometen, desgarros, mareos, roturas de todo tipo –sobre todo de las partes posteriores–, saciedades lácteas, estrellitas de colores. Todo dicho en buen lunfardo y nombrando a las cosas por su nombre, el más crudo posible. Y ellas dicen dale, vení, llename, más y más. Pozos sin fondo que vuelven a abrirse apenas ellos creen que los han tapado. Eso es, al menos, en los relatos. Es lo que los actores dicen que podrían hacer en las charlas previas “off the record”. “Después se quedan mudos, es una cosa increíble. Aunque te das cuenta de que los que son más zafados en la conversación también tienden a soltarse, sobre todo los más grandes. Los pendejos suelen ser un problema, están al palo pero son mudos.”

Héctor es todo un profesional, actor porno desde hace casi el mismo tiempo que Víctor es director –más de diez años–. Se refiere a sí mismo como participante del grupo de los “más viejitos”, pero eso no le quita sino que le otorga. “Todo depende de la persona, la situación y el tipo de *relacionamiento*. Yo tengo que





SEXO ORAL

tener dos o tres personalidades, para adaptarme. Si estoy con alguien que le gusta la cosa así más de piel, de cariño, me adapto, y si es más zarpado también. Yo, dentro del arco heterosexual, soy muy amplio.” Pero claro que también tiene sus preferencias, a él le gusta “apretar el acelerador”, porque además es lo que le da resultado. “Me he dado cuenta en esta vida que las mujeres, todas, tienen un potencial impresionante si uno sabe ayudarlas para que se desinhiban. Entonces las palabras que prefiero son las que exaltan ese potencial: les digo hembra, yegua, las pongo frente al espejo y les muestro cómo se abren, el culo que tienen. Las trato de reinas y también de terribles putas. Me gusta ser chancho pero sin humillar, a mí el maltrato y lo sado-maso al estilo europeo no me va.” Con 45 confesados a regañadientes, Héctor se florea como un clásico latin lover, sólo que a juzgar por las películas, cumple.

DÁMELA TODA, PAPITO

Jazmín no habla de ella sino de lo que le contaron. Algo que le pasó a una amiga. Dice que una vez estando tres chicas feministas de vacaciones en San Bernardo se pusieron a conversar sobre cierto sentimiento amargo que les dejaba lo que sentían como una contradicción. “¿Qué hago con mi feminismo si a mí lo que me gusta decirle es ‘quiero que me hagas tu puta, papá’? Y lo peor es que lo digo y capaz que estoy en cuatro.” Las demás asintieron silenciosas hasta la siguiente confesión: “¿Y yo qué? A mí me gustaría que me aten, no me gusta tomar la iniciativa, prefiero ser sumisa. Y sin embargo sí, soy feminista”. ¿A qué conclusión llegaron las chicas? “Una es militante pero no boluda, al fin y al cabo lo que una quiere es exactamente lo que quiere”, dice Jazmín. Y Cristina Fridman habilita: “Es interesante pensar en esta ecuación: que permitamos que un material inaceptable penetre en nuestra mente a través de las palabras y del oído cuando la compensación sea máxima. Por ejemplo el caso del deseo sexual que erotiza la diferencia de poder. En general, seguimos comprando que el sexo no tenga nada que ver con la amistad y que sí, el verdadero sexo, el abrumador, sea más afín al oído. De allí tanto el insulto y provocación. Hombres lobos, vampiros, bestias y héroes”.

Sí, digámoslo de una vez, el arquetipo de la puta, la gran gozadora, es el que más ranquea a la hora de endulzar el oído de chicas y chicos. Ellas porque cuando se ponen en ese rol están inmediatamente habilitadas para hacer cualquier cosa. Y ellos... por lo mismo. “Poner en palabras es ampliar las posibilidades, porque lo hacés real, posible. En el momento en que la enuncias esa palabra es real. Entonces si soy puta puedo abrirme de gambas, agarrar, chupar, hacer lo que quiero, total...”, dice Adriana Arias. Lo que seguro es cierto es que en muchos casos –casi todos– lo mejor es dejar la ideología en el mismo lugar que los pudores –lejos– que si no se pueden llegar a escuchar gritos de guerra como el que enfrió completamente a Jimena cuando apenas tenía 22 y empezaba su carrera con un compañero de la Universidad de La Plata: “¡Así cogemos los comunistas!”, gritó él a modo de broche final. Ella supo desde entonces que todo bien con los hombres de izquierda, en las asambleas. Su huida fue tan veloz que olvidó una media que él todavía intenta devolver.

¡AIO, SILVER!

Ya lo dijo Maytland, que algo sabe de sexo, ellos prometen. Reventar al amante cual naranja, cual queso, partir en cuatro, entrar por todos los agujeros posibles. Morderte toda (o todo), especialmente las partes pudendas. La mayoría de los consultados –hombres de diversas edades, profesiones y preferencias sexuales, arremolinados cual niños bajo una piñata a la sola mención del tema de esta nota y susurrando palabras soeces con mirada torva– confiesan que les gusta decir lo que van a hacer, paso a paso, aunque no lo hagan, al menos no tal cual lo dicen, que si no sería una carnicería. Qué importa, la cuestión es imaginarse fuertes y dominantes, aunque ahora y cada vez más es posible el intercambio de roles, decir ahora te toca a vos, ya vas a ver. Y por breves instantes resulta posible. Lo dice una sexóloga, Arias: “La penetración de la mujer al varón ya no es una cosa rara”, en definitiva ellos también tienen su punto G. Aunque sin duda la retaguardia es una obsesión de los muchachos. Uno de ellos, gráfico y treintañero, admite que siempre dice que se la va a hacer. ¿Y siempre lo logra? “No siempre, pero he andado por muchos caminos de tierra.” Es una lucha, se podría decir y volver al texto de Kokkota que citaba Fridman: “Una lucha en la que los dos amantes están ciegos de pasión y se propician golpes amorosos con la mano cerrada o abierta, sobre la espalda o el corazón, en la región púbica, entre los pechos, que son las zonas destinadas al amor y se pronuncian gritos”. Los varones, vibrantes guerreros, son muy duchos en proferir gritos de guerra, algunos más felices que los de aquel comunista, pero hay que decir que se tienen en muy alta estima. ¿Qué chica no ha soportado la clásica pregunta sobre la cantidad de orgasmos que él le arrancó cuando una todavía está jadeante del esfuerzo de haber conseguido uno? Y todavía piensan que pueden saber cuáles son los fingidos. Vaya esta perlita como prueba: Gladys conoce a Pancito en Formosa, los dos trabajadores sociales en sus prácticos de fin de carrera. Él tiene familia en la provincia roja y en los fondos de la casa de su madre, bajo un techo de chapa y con 45 grados a la sombra –no de la chapa– comienzan ambos su tarea. Ella acaba en tiempo acorde al clima, él sigue afanándose sobre ella cual jinete. Acabá, Pancito, dale, dame tu leche, y él nada. La fricción ya empezaba a convertirse en papel de lija cuando ella intenta de nuevo convocarlo al final. Él tiene otra idea, ponete arriba, le dice. Gladys se niega, no da más, implora. Pancito, sobrador, insiste: “Dale, si te vuelve loca”.

MENTIME QUE ME ENCANTA

Un clásico de los textos en la cama es tentar al compañero/a a confesar sus fantasías. “Y esto puede ser muy erótico y muy estimulante cuando no se cuela ningún criterio de realidad, porque pasa que hay quienes preguntan y después creen que es cierto. Y ahí todo se transforma en algo horrendo, es como caerte desde lo más alto de un poste”, dice la psicóloga clínica María Luisa Lerer. Y no, si después de decir en un momento de fragor lo tentador que resulta ese frío que se escapa de las obras enconstrucción en contraste con lo calientes que deben estar los bíceps de los obreros el otro/a se atreve a hacer una escena de celos, todo está perdido. “Yo insisto en no confesarlo todo, no hay que cometer sincericidio, porque todavía existen los que piensan barrabasadas como que se puede mirar por los ojos de otro y que eso es lo ideal. Lo mejor es reservarse algunas cosas, porque aun cuando muchas cosas han cambiado hay mucha dificultad para hablar, para comprometer algo más cerebral. Sobre todo porque, parece mentira,





pero ellos siguen queriendo que les digan que la tienen grande y ellas que las aman", concluye. Beatriz Musachio es, junto con su marido, Daniel, la cara femenina de la pareja swinger más conocida del ambiente. Y más allá. A ella –además de las charlas y murmullos que se escuchan entre mucha gente que tiene sexo– le encanta que los hombres le mientan, le prometan más de lo que pueden cumplir, pero, dice, en el momento de las promesas hay que "agregar bocadillos que los estimulen a no aflojar antes de llegar a la meta. Si no, no tiene gracia". Entonces, si él pregunta si alguna vez se vio una más grande que la suya, sólo queda reprimir la carcajada y decir no, de ninguna manera. Martina, 37, artesana, escuchó no hace mucho –es decir, después de casi 20 años de vida sexual– a un caballero que en el momento del cigarrillo, muy concentrado, preguntó: "¿Alguna vez la pasaste tan bien como ahora?" "Y bué, ¿querés que te haga un sanguchito?", dijo ella, cambiando rápidamente el tópico. A modo de consejo, siempre es más fácil decir lo que le pasa a una/o que andar aventurando conjeturas. ¿O hay alguna mujer que se anime a preguntar si hubo otra más bella o, incluso, hasta más guarra?, ¿eh?

A modo de consejo, siempre es más fácil decir lo que le pasa a uno que andar aventurando conjeturas. ¿O hay alguna mujer que se anime a preguntar si hubo otra más bella o, incluso, hasta más guarra?, ¿eh?

SE DICE VERGA, NO PILÍN

Adriana Arias cuenta que en su consultorio es notable lo que cuesta llamar a las cosas por su nombre. Y eso, en el consultorio de una sexóloga, puede ser grave. "Después del silencio inicial, los balbuceos siguientes y la media lengua, en general apelan al diminutivo. Que le apoyo el pitín en su cosita, que le doy besitos en las tetitas, que la colita... como si el diminutivo los alejara de alguna zona de peligro. Entonces yo tengo que empezar a hablar en un lenguaje más guarro, les explico que es imposible que alguien se caliente diciendo pilín, no señora, hay que decir 'quiero que me metas la pija', porque el valor de las palabras es grande cuando se las usa. No es que sea así en todos los casos, pero cuando veo gente que no puede abrir la boca, en general es porque ahí hay algo retenido". Javiera, economista, 32, es de esas que creen que la palabra es una llave. "No sé con qué tiene que ver, tal vez con escuchar mi propia voz, porque a veces repito la misma palabra, digo pija, pija, muchas veces. O culo, o cualquier cosa que me caliente en ese momento." Pero la de Javiera no suele ser la regla, son más las/los que se confiesan mudas, salvo cuando el desenfreno viene ayudado por alguna sustancia –hablamos de alcohol, por cierto–. Entonces sí, las palabritas sucias se escapan. Según Lerer, esto tiene que ver también con la experiencia, que suele venir con la edad. Beatriz Musachio lo dice así: "Sí que fue un aprendizaje decir lo que una quiere en la cama. No me resultó nada fácil porque era vergonzosa, tímida e introvertida. Tengo un gran amante, mi marido, que me ayuda a liberar mis deseos ocultos, mis fantasías y toda la sexualidad que escondía y me costaba liberar". Ahora ella no distingue si su audacia se despliega mejor cuando escribe en su revista swinger *Entre Nosotros*. "Soy, sencillamente, audaz." Dice Adriana Arias que en Brasil se quejan de que a las argentinas hay que hablarles antes y después del sexo. Pero durante, se quedan calladas como piedras. "Es que hablar –explica Fridman– es como firmar un carnet de identificación. Volcamos nuestra historia, nuestro posicionamiento social, nuestro vocabulario, el juego del desafío. A veces puede ser peligroso hacerlo después de la seducción. Lo importante es cómo se dicen las cosas, no el contenido." Algo en lo que sin duda acuerda Javiera.

¿ACABAMOS?

"Una vez tuve un novio que era un gran contador de historias, era buenísimo porque él me describía escenas, yo me las imaginaba y también le contaba. En general escenas lésbicas, a veces podía estar yo, pero la mayoría de las veces éramos como voyeurs, mirando desde de afuera. Lo que pasa es que un momento me empezó a parecer que era demasiado artificio toda esa historia para poder tener sexo", recuerda Javiera, ya entregada a su memoria. Martina también conoció a alguien así, que solía contarle historias increíbles en lugares increíbles, pero tenía un solo problema. En el momento en que estaba a punto de derramarse lo que fuera que estaban haciendo los personajes de su cuento lo hacían "una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez", al mismo ritmo en que él agilizaba el ritmo. Lo cual conseguía enfriar a Martina completamente. Sí, él tenía la cortesía de preguntar si ella estaba lista para el momento cúlmine, pero era una pregunta retórica, porque él ya no podía desengancharse del tren del una y otra vez. Es que las mismas palabras que pueden encender fuegos artificiales a veces mojan la pólvora, sobre todo esas que suenan a frase hecha, convertida en célebre cuando se la comparte con las amigas. Jazmín se acuerda de ese joven –ella tiene 27– que mientras ella cabalgaba sobre él le dijo "haceme tu esclavo", sin que hubiera ninguna otra señal para tamaño pedido. O del momento siguiente, cuando se levantó para ir a bañarse y él al ver que todavía tenía los zapatos puestos la increpó: "¿Qué hacés así vestida? Con esas botas me das miedo". El tema es que las botas eran sencillos botines de gamuza olvidados en su lugar. Sin duda hay momentos en los que es mejor callar. O mentir. ¿Qué contestarle si no al muchacho que se levantó de la cama un minuto y treinta segundos después de haber empezado a agitarse y pregunta si está todo bien? Que no, obviamente. Pero las palabras se agotan cuando él se jacta: "Bueno, la lentitud nunca fue mi mayor virtud". Obviamente, eso es algo que le pasó a una amiga.*



FOTO DE TAPA: ALEJANDRO ROS

El compromiso necesario



PABLO PIOVANO

POR MARGARITA STOLBIZER *

Las mujeres en la Argentina fueron las protagonistas principales, frente al impacto que produjo en sus familias y en la sociedad la consagración del modelo neoliberal de la década del '90, que arrasara con industrias y empresas públicas. Allí salieron, renunciando a satisfacer la necesidad de su propia realización personal, a reemplazar a sus parejas varones que perdieron su trabajo, con la importación de productos que competían con los nacionales o con la política de privatizaciones, para conseguir el ingreso necesario para sostener sus hogares. Muchos hogares se desintegraron como consecuencia de esa crisis, que también afectó psicológicamente a los varones, desplazándolos del lugar principal en una cultura patriarcal que le exigía ser el "proveedor".

Así llegamos a casi un 30% de hogares sostenidos por jefas de familia mujeres. Y cada vez que ellas pusieron ese muro de contención familiar frente a la crisis, aun con costos personales terribles, lo hicieron con recursos obtenidos en situaciones casi de explotación, sin protección legal.

Otras tantas lucharon contra las secuelas del terrorismo del Estado y lo hicieron defendiendo el valor de la justicia y la verdad para reconstruir con dignidad una nación democrática. Y lo siguen haciendo hoy, para remover los obstáculos que han impedido el juzgamiento de los responsables de los crímenes de la dictadura, consagrando la impunidad.

Muchas más, militantes silenciosas de las organizaciones sociales, de la política, de la actividad sindical, ejerciendo la docencia para recuperar una cultura con valores, en labores públicas o privadas, también dan su testimonio diario para la construcción de la sociedad con la que todos soñamos.

En reconocimiento a ellas, es que las mujeres políticas no podemos agotar la competencia electoral en una mera disputa de espacios de poder, al estilo de los valores. Y debemos por lo tanto, construir los consensos necesarios para superar la confrontación estéril que hasta hoy sólo ha dividido el campo popular en perjuicio del propio pueblo.

Sirven nuestros espacios, si desde ellos somos capaces de poner en cuestión el modelo de dominación de los poderosos sobre los débiles, si luchamos para hacer realidad los sueños, si creamos oportunidades, si de cada idea instrumentamos una política pública de aplicación universal, si democratizamos las estructuras del poder, si sembramos para que otros cosechen en mayores espacios de bienestar.

Para eso tenemos los instrumentos: los partidos políticos, las organizaciones sociales, los cuerpos parlamentarios, la discusión del presupuesto, la reforma del Estado, la educación. Hay que usarlos. Pero para eso es necesario incorporar una perspectiva estratégica que nos permita trabajar en los plazos mediatos y largos. Porque la tarea no es fácil. Pero el desafío vale la pena.

Es necesario confluir en la recuperación del sentido humano de la política y de una cultura de valores esencialmente humanos y morales. En ese esquema puede asegurarse la equidad, las responsabilidades compartidas enel ámbito familiar y público, porque el sistema se fortalece con el protagonismo paritario de hombres y mujeres.

Es una simplificación torpe y malintencionada pensar la disputa electoral sólo como el mecanismo de distribución de cargos. Siempre debe haber confrontación de modelos, de sociedad, de distribución versus concentración. El pueblo debe poder elegir libremente cómo quiere vivir de acuerdo a lo que, con seguridad, cada candidato o partido hará en caso de ganar. Y para eso, es imprescindible recuperar previsibilidad para la política, sinceridad en la palabra y coherencia en las conductas.

La democracia es mucho más que una periódica oportunidad del ciudadano para elegir. Los elegidos tienen menos derechos que obligaciones. Y la sociedad debe ejercer el control de gestión a través del ejercicio de su derecho de acceso a la información sobre la administración pública que transparenta las cuentas y hace más eficientes los gastos.

El Progresismo –dice el profesor Olivera– "es el avance de la sociedad hacia lo que ella espera de sí misma". Es tiempo por lo tanto, de definir con claridad adónde vamos. Y en esto las mujeres tenemos mucho por decir.

** Diputada nacional (UCR).*

Cortometrajes

Hasta el 10 de octubre hay tiempo para participar del VIII Concurso Nacional de Cortometrajes que organiza anualmente La Mujer y el Cine, una sección ya clásica del Festival de Mar del Plata. Los envíos deberán presentarse en VHS. Las bases y las fichas de inscripción puede solicitarse en la Asociación Argentina de Actores (Alsina 1762, 2do. piso, 4373-1781) los lunes y miércoles de 12 a 16 hs., y los viernes entre las 14 y las 19, por mail a: *lamujeryelcine@fibertel.com.ar*. Quedan avisadas.

Música

La voz elástica

La voz La



Susanna Moncayo tiene raíces atadas a la tierra y a las tradiciones de música popular más puras, pero se formó en Europa como mezzosoprano, y actualmente es una de las voces argentinas más reconocidas mundialmente. Debuta en *Orestes*, donde cruza la ópera con el tango.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Es una voz cálida la de Susanna Moncayo, una voz de esas que en una tarde de frío combinan perfectamente con el humito del mate cocido subiendo desde la mesa del bar de un hotel elegante. Mezzosoprano, dicen los cánones líricos que es ese registro que ella adora pasear por partituras clásicas pero también por repertorios de música popular, tejiendo fraseos con el deleite del decir las palabras, de encarnarlas en coplas, en fragmentos de cantares anónimos que vienen quién sabe desde qué tiempo hasta llegar a ella. Es en ese jugar a vestirse con códigos diferentes que ella aprendió cuántos colores pueden convivir en la voz de una misma persona, armada, casi como un rompecabezas, a partir de miles de músicas. Si todos tenemos un edén mítico, una época en la que el blanco y el negro podían mirarse a la cara sin excluirse, la vida sonora de Susanna podría ubicarlo en un lugar más o menos preciso.

–En esa época no había divisiones, yo nunca tenía en claro que para los demás había, a veces, una división tan estricta entre la música clásica y la música popular.

Ella, adolescente que cantaba con Jaime Torres, que venía de presentaciones en Bolivia, que atesoró entre sus mejores momentos la participación en uno de los primeros Tantanakuy (“tengo recuerdos hermosos de estar con copleras a la luz de la luna, cantando a mi manera”), un buen día descubrió que para el resto del mundo no daba lo mismo una canción de Violeta Parra que un aria de Puccini, que estaba muy bien que alternara en el tocadiscos grabaciones de Maria Callas con las recopilaciones hechas en pleno campo por Leda Valladares, pero no, no era lo mismo, le decían, así que ¿qué hacés, qué cantás? Cuando la pregunta empezó a llegar, allá por los ’70, la respuesta seguramente habrá sido: “cancionero popular”. Pero entonces llegó el ’79, el exilio, el salir corriendo “de un día para el otro, y no para irme a estudiar, sino porque no tenía opción”, y el aterrizaje en Italia. Destino: Roma; circunstancia aprovechada: estudios de canto lírico.

–Ya era una cuestión de desafío personal, me interesó mucho desarrollar la voz, empezar a ver los límites, los extremos, cómo se podía ampliar la tesitura, ganar en potencia, poder acceder a otros repertorios. Y así empecé con el canto lírico.

Dice con la sencillez de quien cuenta un paseo por el barrio, apenas salida de uno de los ultimísimos ensayos de *Orestes* (la ópera tango de Betty Gambartes y Diego Vila, conocida en Europa y recién estrenada en Argentina que reinterpreta el clásico *El reñidero*) en la que, puesta en la piel y la voz de Nélida (la esposa de Morales), demostrará (el 21, 26, 27 y 28 de este mes) en las tablas del teatro Avenida que de disfrutar de "ser una solista que trabaja en conjunto" a fuerza de desafíos bien pueden avanzar las mezzosopranos como ella. Aunque reconozcamos, de entrada, que no deben ser tantas las que puedan andar por ahí explicando, con toda la sencillez del mundo, que en una ópera puede haber (y hay) tanta belleza como en esos cantos populares del interior argentino que, desde hace dos años, viene rescatando del olvido para cobijarlos, acunados por instrumentos barrocos, en un disco producido por ella misma que está pronta a terminar.

Quieren los recuerdos del exilio europeo que Susanna hoy reivindique su vida en Buenos Aires como “una voluntad política”. Formada académicamente en los modelos de la lírica del Viejo Mundo casi por casualidad y capricho, por vocación de aprovechar el tiempo que la dictadura militar le robaba en la Argentina para, por lo menos, llenar los ecos de la lejanía con descubrimientos, un buen día decidió regresar. Resume: “Me enamoré acá, me embaracé acá, tuve a mi hijo acá”, y agrega que, en su decisión política, están más que incluidos dos deseos fundamentales: “poder vivir acá y disfrutar de vivir en la Argentina”. Y hay algo de orgullo en esta mujer que teniendo a su disposición una carrera y una vida en escenarios tan consagratorios y legitimantes como los de Europa dice:

–Yo soy una de las que volvieron. Disfrutás doblemente cuando estás en tu ciudad, te vienen a ver tu gente, tu familia, tus amigos, con el código de tus compatriotas. Yo lo disfruto muchísimo. Termina el espectáculo y salgo agradecida, porque conozco la parte de estar sola en una ciudad desconocida, en que no conocés a nadie, en que estás en un hotel sola. Me da mucha fuerza tener una base acá, nutrirme de lo que pasa acá, en que es muy fuerte desde el punto de vista de la energía y desde el punto de vista de la calidez de la gente. Porque es todo un tema irte, querer volver, vivir desgarrado, vivir siempre con el corazoncito sangrando, por lo menos si tenés un perfil donde te importan las relaciones humanas.

Fue, sin embargo, esa lejanía de reconcentración en ella misma la que, apenas salida de la adolescencia en la Argentina, le permitió descubrir que la voz era su instrumento, que podía explorarlo, que era como un cuerpo para un atleta: era preciso entrenarla si quería “tener una voz flexible, una paleta inmensa”, como esa que, hace unos años, registró



(junto con la soprano Judith Mok y el pianista Fernando Pérez) caseramente en el sutilísimo disco *Otro cantar* (en el que Dvórak, Brahms y Stravinsky conviven más que armoniosamente con una pieza popular anónima y otra compuesta especialmente para la ocasión por Gerardo Gandini), editado por la revista *Clásica* y merecedor, luego, de un premio holandés como mejor CD clásico del mundo. Así parecen ser las cosas en Mundo Moncayo: primero, hay que saber sentir, involucrarse hasta donde aguante el cuerpo, incorporar esa sensibilidad que la conmovió en algún momento, explorarla y construirla para, entonces sí, poder entregarla. En el arte, en el canto, lo que importa, a fin de cuentas, es ese momento único, efímero, que puede (y tiene la obligación de ser) inolvidable.

–Cantar es llegar al otro, llegar al corazón del otro. Cantar es encantar, emocionarme, emocionar, es nutrirse mutuamente con la persona que te está escuchando. Es dar y recibir todo el tiempo a través de la voz humana. No quiero sonar omnipotente, pero pienso que la voz tiene un poder muy grande, un poder fundamental, y es el poder de la transformación. A mí me pasa porque el canto es lo que me tocó a mí para moverme en el mundo, y para comunicarme, la voz te transforma, te hace distinto y te eleva. Es el contacto, en especial con los espectáculos en vivo. No importa si no lo entendés. Yo me he emocionado con espectáculos que no entiendo, es un encuentro verdadero. Lo importante es estar y sentir esas vibraciones, la sensación poderosa de salir de un espectáculo distinta a como entraste. Ese es el gran test. Mi ilusión como cantante es que el que está sentado ahí, cuando se levantó y se fue, salga enriquecido con algo, tiene que salir transformado.

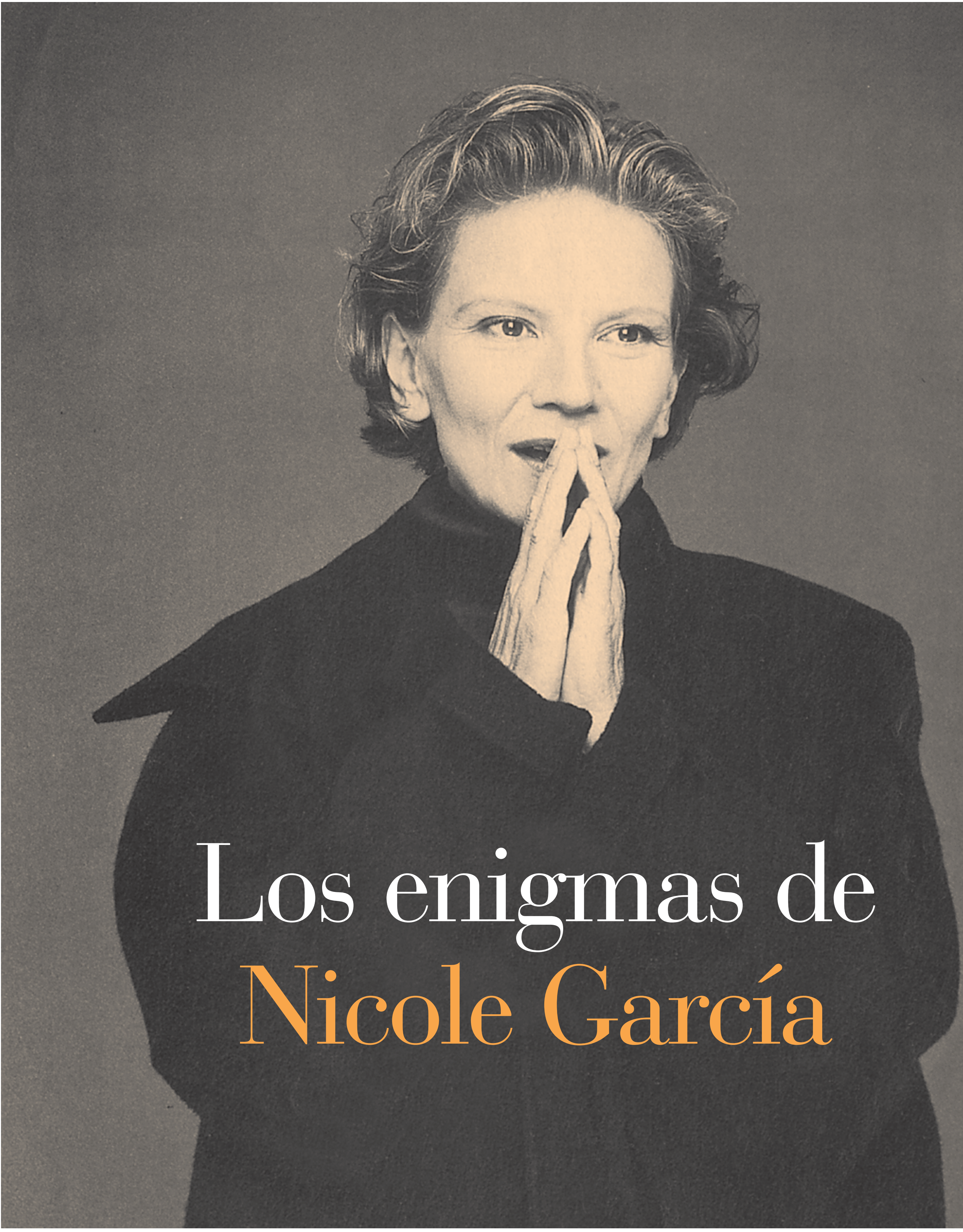
Hay en esa búsqueda de la conmoción del otro, de ella misma en el encuentro con el otro, en ese contacto mediado por la voz en una escena especialmente diseñada para eso, una entrega absoluta y pasional. Hay en Susanna una dimensión que parece, de hecho, no pertenecerle a ella, sino a la vocación que la consume desde el día en que descubrió que podía cantar, que otros también podían gozar de eso que ella disfrutaba tanto. Dice: "a veces pienso que soy muy poco intelectual en la manera de ver las cosas, pero siempre estás cantando sobre temas que son muy básicos que nos unen a todos: la alegría, el dolor, la pérdida, la soledad, la necesidad de querer y ser queridos". Y es ahí, entonces, donde las fronteras desaparecen para despejar el aire y que todo pueda verse claramente. En este momento de su carrera, cuando cuenta con la posibilidad de propiciar encuentros desde escenarios argentinos y también de viajar para hacerse escuchar ante públicos lejanos, sin embargo, las seguridades absolutas se van. "Tengo una sensación de regalo", explica, "es un regalo que yo pueda estar cantando", agrega "tengo cada vez más la sensación de lo frágil que es todo, de lo frágil y efímero". Será, tal vez, una de las formas de la gratitud en esta mujer que aprendió a delimitar el territorio del hogar con los mismos sonidos con los que aprendió a construir su identidad.

–Siempre convivo con repertorios populares y clásicos, es lo que escucho mucho en mi casa, por eso quise hacer un disco con eso, no es que de pronto tuve la idea. Pienso que es lo mismo que me pasa con el tango en *Orestes*. Hay un telón de fondo en nuestras vidas que es esa música. Es parte de mi vida. Yo me mudé muchas veces en mi vida, y mis mudanzas muchas veces eran de pocas cosas, o las cosas estaban en cajas que no podía desembalar porque estaban en el sótano de un amigo, o en otro país. Pero siempre llevaba casetes o compacts. Mudarme y entrar en una casa era tener mi equipo de música y poner un disco, ese disco era la llegada a la casa. Podía ser Mercedes Sosa o mis arias preferidas de Maria Callas, esos discos me fueron acompañando. Eso era mudarme: poner el disco en una pieza vacía. Yo había llegado.

Porque el movimiento, claro, se demuestra cantando.

"La voz tiene un poder muy grande, un poder fundamental: el poder de la transformación. La voz te transforma, te hace distinta y te eleva. Mi ilusión como cantante es que el que está sentado ahí, cuando se levantó y se fue, salga enriquecido con algo."

CINE La oscura trama de "El adversario", el film protagonizado por Daniel Auteuil, permite a la actriz y directora francesa Nicole García internarse en el mundo que más le interesa: el masculino. Una recorrida por la trayectoria de esta mujer cuyas películas bordean las situaciones límite y las estrategias de sus personajes para enfrentarlas, no siempre del modo más simple.



Los enigmas de Nicole García

POR MOIRA SOTO

Nicole García, la brillante realizadora de *Place Vendôme*, acaba de estrenar entre nosotras un film que es un auténtico desafío para el público. Se trata de *El adversario*, crónica negrísima, sin concesiones, espléndidamente interpretada, de un insólito y aterrador suceso policial de comienzos de los años '90.

Mezcla más rara que la de Musetta y Mimi, Nicole García (1946), con su aire distinguido de francesa acrisolada, es hija de andaluces emigrados a Argelia, país en donde vivió hasta los 15 y al que le gustaría volver. La chica que nació en el Mediterráneo estudió filosofía y siguió cursos de arte dramático, antes de empezar a actuar, primero en teatro, después en cine, dirigida por Bertrand Tavernier, Alain Resnais, Claude Sautet, Michel Deville, entre otros. Pero la elegante y angulosa actriz quería ser directora y en 1985 se largó con un corto ***Quinze août*** protagonizado por Ann Gisel y Natalie Rich. Pasaron cinco años antes de que hiciera su primer largo, ***Un week-end sur deux*** (presentado aquí como ***Los caminos del corazón***), con Natalie Baye. En 1994 realiza ***Le fils préféré***, interpretado por Gerárd Lanvin (el irresistible guardaespaldas de ***El gusto de los otros***) y Bernard Giraudau, film alabado por la crítica, no estrenado localmente. Cuatro años después, García conduce ***Place Vendôme***, esa joya sobre el turbio negocio de los diamantes a la que sacó brillo Catherine Deneuve, admirablemente secundada por Jacques Dutronc, Jean-Pierre Bacri y Emmanuelle Seigner. Así, tomándose su tiempo –no con espíritu sabático sino para trabajar a fondo sus proyectos– Nicole presentó el año pasado en el Festival de Cannes ***El adversario***, un film extraordinariamente sombrío, demoledor, con gran reparto en el que descuella el inquietante Daniel Auteuil, con sus tres narices (una por cada perfil, la otra de frente).

"El deseo de pasar a la dirección me fue llegando de manera subterránea", decía hace un par de años Nicole García a *Studio Magazine*. "Cuando finalizó el rodaje de ***Mi tío de América***, recuerdo que tuve una leve sensación de frustración el día que, al despedirme de Resnais, me comentó que para él, el film estaba lejos de su terminación. Aparentemente, no le llevé el apunte a la impresión de que algo se me escurría de las manos, pero tiempo después empecé a preguntarme si no había sido ése el momento en que decidí ser directora, si bien esa determinación salió lentamente a la superficie. Comencé por hacer un corto, como para probar, y este trabajo no hizo más que alimentar mi deseo: confirmé que quería hacer largos, contar historias y a través de esas historias ir al encuentro de mí misma, de los otros. Amo el cine como forma artística, amo las palabras, pero no tengo ningún enfoque didáctico". Mujeres y hombres que se pasan de la raya.

Nicole García ya venía interesándose porfiadamente en roles con zonas oscuras, misteriosos, marcados por el pasado, como dice ella misma, "con una especie de cuarto de Barba Azul en el que no se puede entrar y que es el eje del conflicto, algo que determina la conducta". Personajes "con la puerta cerrada" que ofrecen a sus intérpretes, conducidos por esta gran directora de actores, excepcionales oportunidades de lucimiento: Natalie Baye en ***Los caminos del corazón***, como Camille, una madre desprovista de instinto maternal; Gérard Lanvin, a quien García debió perseguir y persuadir para que hiciera a Jean-Paul, el perdedor casi amoral de ***Le fils préféré***, una labor luego muy elogiada; Catherine Deneuve, descacharrante como la alcohólica quebrada que reasume su dignidad en ***Place Vendôme***. Y ciertamente, la memorable composición que logra Daniel Auteuil en el estreno de esta semana, ***El adversario***: imposible imaginar a otro actor tan abismal, tan terrorífico como Auteuil en la piel y el alma de un personaje, tomado de la crónica policial, en permanente estado de desasosiego. Un personaje que transgredió los mayores tabúes (dio muerte a sus padres, su mujer y sus hijos, cuando su red de mentiras sobre su presunta condición de médico ya no pudo sostenerse), sin que se conozcan detalles precisos sobre sus motivaciones. En ***Le fils préféré***, Nicole García se mete en un universo masculino, cosa todavía poco habitual entre las realizadoras de cine: "Quería hablar de hombres. En ***Los caminos del corazón***, aun considerando que el film no era autobiográfico, la verdad es que jugué con cosas que conocía, me sentía cerca del personaje de Camille. Pero ***Le fils préféré*** era casi tierra incógnita. Vengo de una familia mediterránea en la que el matriarcado era muy fuerte, había una verdadera barrera entre nosotras y los varones, incluso entre parientes había gran distancia. Este filme me permitió ir directamente hacia ellos, mirarlos de cerca, hacerlos vivir una historia que había imaginado". Los personajes de García suelen tener problemas de dinero que los ponen en crisis, y esta crisis los empuja a violar normas sociales, morales, pese a que se trata de seres que se han esforzado desesperadamente por integrarse al orden establecido (Camille trata de ser una madre perfecta, Jean-Paul pasa por un buen gerente querido por sus empleados), pero por diversas razones, no encuentran su lugar.

Dice García que "es en esta caída que ellos me interesan. Jean-Paul es alguien que se desmorona. Todo aquello de lo que él podría agarrarse, cede. Y al final de esta caída, apenas va a encontrarse con dudas y cuestionamientos sobre su identidad. Pero a pesar de su fragilidad y su fracaso, de esta fractura en su vida, él podrá, a partir de la transgresión, comprender. No todo el mundo puede transgredir las reglas y ser capaz de experimentar y enfrentar la correspondiente culpa. Hay una escena en la que Jean-Paul habla de esto: 'La única cosa verdadera', dice, 'es que acabo de intentar matar a mi padre, aunque no sé por qué'. En el film se descubre que la culpa que lo paraliza es una respuesta a la falta que cometió otro antes que él, no casualmente su propio padre".

También el personaje de Marianne, en ***Place Vendôme***, se viene en picada, entre el alcohol y la desesperación. García tuvo la suerte de que Deneuve aceptara el protagónico: "Fue una oportunidad para Catherine, que ganó bien ganada la Copa Volpi en Venecia, pero sobre todo fue una gran oportunidad para Marianne ser interpretada por esta actriz con grandeur. En este filme, le doy a Marianna un secreto que no es más que una excusa para contar una historia de amor, además en ***Place Vendôme*** quise rendir homenaje a las mujeres en su madurez. Es una mirada de mujer sobre una mujer. La vida no se detiene porque ya no eres una muchacha. Ahí está toda la belleza del personaje jugado por Catherine".

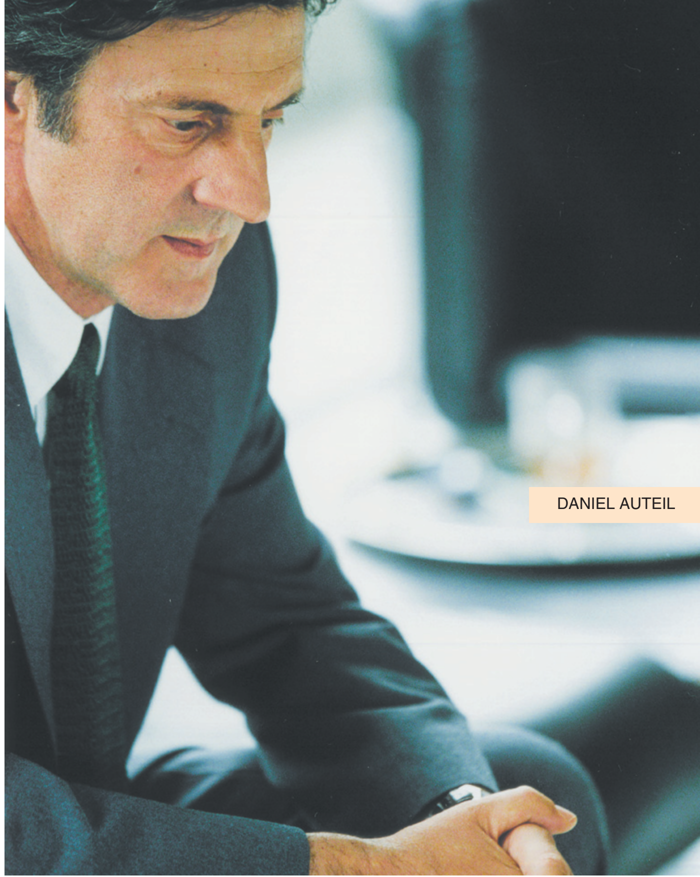
MIRARSE CAER

El nuevo film de Nicole García toma como punto de partida el libro de Emmanuel Carrère que desarrolló una minuciosa investigación sobre el espeluznante affaire Romand, que conmocionó a Francia en 1993. La directora, que trabajó el guión junto a colaboradores habituales como Frédéric Bélier-García y Jacques Fieschi, prefirió mantener el título original de Carrère, ***El adversario***, término bíblico que alude al demonio interior que todos llevamos adentro. Y que en Jean-Marc Faure, el nombre que recibe Jean-Claude Romand en su pasaje al cine que narra la ficción de sus ficciones, gana la partida absolutamente: el hombre que no quería decepcionar a sus seres queridos y prefiere matarlos y matarse antes de tener que dar la cara al ser descubiertas sus mentiras, queda con vida –semiquemado– después de asesinar a cinco de sus familiares más cercanos...

Una tragedia en la que no intervienen los dioses: es el propio protagonista que empieza a sellar su destino el día que deja de dar un examen en el segundo año de la carrera de Medicina. Algo se bloquea en el él y ya no sigue estudiando, pero simula que sí frente a sus padres, a sus amigos (que suponen que se atrasó un año). También finge que se recibe, y se casa con una mujer que lo cree médico y tiene dos hijos. Jean-Marc monta todo un tinglado para convencer a su entorno de que trabaja para la OMS, en Ginebra, mientras que se patina el dinero que le confían sus suegros, sus padres. En el film, al igual que en la vida, durante 18 años nadie parece darse cuenta de nada. Si ésta es una tragedia en negativo –puesto que se concentra en la miseria humana más tenebrosa–, habría que señalar que el coro –que en Sófocles, en Eurípides, comenta la acción, opina, toma parte– aquí es sordo y ciego.

Y como en la tragedia griega, ***El adversario*** cuenta una historia cuyo aciago final se conoce desde el principio: no sólo se trata de un caso muy conocido en Francia sino que además ya se hizo otro film –bien diferente y menos valioso– sobre este suceso policial, ***El empleo del tiempo***, de Laurent Cantet. Pero por si quedara alguna duda, García dispone su relato alrededor de aquel funesto y nevado 10 de enero, dando por sobreentendido el atroz desenlace y abriéndose a distintos testimonios y flashbacks que dan pistas, pero no respuestas sobre el siniestro misterio del falso médico. En verdad, la única persona que sospecha algo extraño, que advierte –y no soporta– la tristeza recóndita de Jean-Marc, es Marianne, su amante. La única que se salva por un pelo de la masacre.

"Este es un hombre que cae y se ve a sí mismo caer", ha declarado Nicole García. "Lo sentí próximo de nosotros, de la condición humana: cae en la trampa que él mismo se preparó. La parte oscura, que todos tenemos, lo devora. Desvelar su mentira le era más intolerable que cualquier otra cosa...". Respecto del tratamiento asordinado de la violencia, dice la directora que al editar lo que había filmado, descubrió que "no había violencia real, ni sangre, ni gritos. Algo pasó y al mismo tiempo no pasó, una presencia ausente como era el mismo Jean-Marc en su momento. Tal vez la imagen de toda su vida. Intenté estar lo más cerca posible de él, durante la mayor cantidad de tiempo posible, acompañarlo hasta el momento en que el 'radar de la razón' se detiene y él se mueve hasta lo innombrable... Hay un instante en que Jean-Marc se arrima al borde, y una parte de él se nos escapa para siempre".✳


DANIEL AUTEIL


DANIEL AUTEIL Y GERALDINE PAILHAS


EMMANUELLE DEVOS


GERALDINE PAILHAS

MUESTRAS



Pla

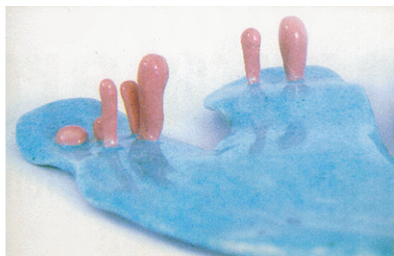
Eduardo Pla presentará en Natan su muestra, una nueva colección de géneros que creó basándose en la perspectiva corpórea del 1600. Pla juega con esas posibilidades, incorporándolas a las telas y formando mosaicos de rara y casi escenográfica estética.

Natan, Arenales 1223, desde el 24 de septiembre.



Paseo por Roma

Por estos días, y hasta principios de octubre, Alicia Cittadini exhibe en la sede romana del Intituto Latinoamericano, con el patrocinio de la embajada argentina en Italia, ¿Quo Vadis?, una serie de obras de su último período en el que, respetando su línea neofigurativa, las reflexiones sobre la marginalidad se aúnan con la poesía.





Sed

Marta Ares y Leo Battistelli se refieren al agua y sus metáforas en su estado ideal: cuando es deseada y anhelada. Amorosamente han trabajado el mismo tema en las obras que los dos exponen a partir del 19 de septiembre. "La muestra pretende constituirse en un oasis del que poder abrevar", dice la curadora invitada, Adriana Lauría.

Malba, Figueroa Alcorta 3415, hasta el 3 de noviembre.



Reafirmante

Nivea Body sale al ruedo con su nueva Body reafirmante Q 10, que llega con fórmula renovada para combatir la pérdida de elasticidad de la piel y recuperar la firmeza. Las coenzimas Q 10 y R, ambas componentes naturales de la piel, trabajan en equipo para mantener la piel en óptimo estado.



Brero

Ethel Brero presentó su colección primavera-verano, inspirada en personajes que ya integran el imaginario colectivo global: Ursula Andress, Jackie Onassis, Brigitte Bardot, Claudia Cardinale, Verushka. Las celebridades en las que se inspiró la ex modelo Brero confluyen en que todas cultivaron una elegancia ecléctica. En la colección hay reminiscencias de Marrakesh, Chipre, Goa, Grecia y otros lugares arquetípicos. El diseño rescata la idea del modernismo circa '60, una época que rindió culto a la *dolce vita.* Fluidez, confort, pero hiperfemineidad en cada prenda.



¡Sabor!

Knorr presentó su nueva línea de calditos con sabores insólitos. Cinco variedades para cocinar: panceta y cebolla; albahaca y ajo; provenzal; hierbas; y tuco clásico. Se usan a la manera clásica o mezclados directamente en pastas o arroz recién colados, fundidos en preparaciones de sartén, rallados y desmenuzados sobre carne, pollo o pescado, vertidos sobre la cacerola. Estas variedades no han sido pensadas para preparar sopas sino para darles sabor a otras comidas.



Cambio de imagen

En el más voluminoso relanzamiento de los últimos años, Lux presenta nueva imagen, nuevos empaques y nuevas variedades. El nuevo logo es más moderno y estilizado. Los empaques ahora son translúcidos, con diseños aggiornados y un sistema "abre fácil". Entre las variedades que estrena la marca están perfección cremosa, rosa aterciopelada, nutrición radiante y masaje marino. Otras son aceite de almendras, hierbas hidratantes, extracto de frutas e hidratantes de leche. El relanzamiento llega con un nuevo concepto: que cada una se sienta una estrella.



Florido

Spring Loco Festival es un encuentro de arte y música electrónica que auspicia el Fashion International Hotel de Berlin en el Hotel Boquitas Pintadas de San Cristóbal, Buenos Aires. Es este viernes con un set "Clash/Glam" de DJ Baywatch, auténtico gigoló sensible (ver foto) venido de tucumán para sonorizar noches de ensueño. Exponen también Alberto Passolini (dibujos), Vicente Grondona (muebles) y Fernando Villalvazo. Curador: R. Sunday.

Esquina de San San José y Estados Unidos, de 20 a 6.

Fiesta pop

¡Y con entrada libre toda la noche! Al menos durante septiembre, 4x4 invita a sus ya míticas fiestas con la música irresistible de DJ Potato. Ideal para calmar ansias primaverales cerca de los bosques de Palermo, donde todavía es posible enamorarse. O algo parecido.

En el 6to de los Arcos del Sol, después de medianoche.

A cielo abierto

El multiespacio de vanguardia Dinamia se muda a Perú Beach para festejar la primavera el 20 y el 21. Nuevas tendencias en indumentaria, accesorios, objetos, música en vivo con bandas y dj's, una fórmula que también se repite los sábados –menos el 20, obvio– en el Voodoo Bar de Las Cañitas.

De 12 a 21, Perú y el río, Acassuso, Zona Norte (en caso de lluvia se posterga al siguiente fin de semana).

Malambo

Malambo libre se llama el CD de reciente producción de la compositora e intérprete de piano Lilián Saba. Rodeada de músicos conocedores de la raíz de esa música, Saba recorre en esta obra un camino que la lleva a lugares poco frecuentados de ese género popular. Se presenta el 24 de octubre.

Espacio Giesso, Cochabamba 370, a las 21.30.



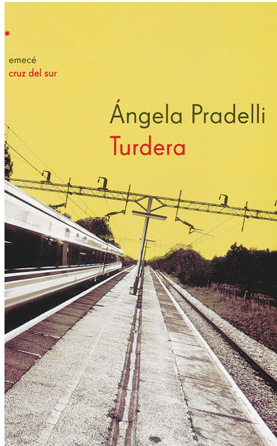


Varietales

Bodegas Colón, líder en el segmento medio de vinos, lanzó una nueva línea de varietales compuesta por tres clásicos: Colón Cabernet Sauvignon, Colón Chardonnay y Colón Syrah, acompañadas por dos novedades: Colón Merlot y Colón Malbec. Nuevo packaging y una contraetiqueta que informa al consumidor cómo diferenciar los varietales.

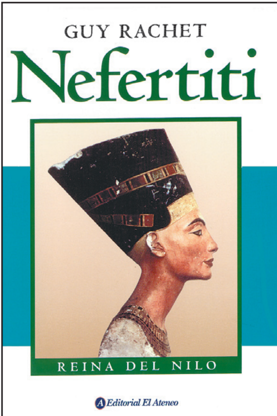
Turdera

Segunda novela de Angela Pradelli. La primera, *Amigas mías*, ganó el Premio Emecé 2002. Narradora, poeta, licenciada en Letras, Pradelli se interna, en *Turdera*, en historias anónimas suburbanas que se van entroncando con la historia colectiva que los lectores reconocerán. Allí, a la sombra de una estación de ferrocarril olvidada, pelean sus personajes con sus dramas económicos y cotidianos, enfrentándose cada mañana a la vida real, tan distinta de lo que pudo haber sido. Prosa simple, desenmarañada, percepción ejercitada para captar lo profundo en lo epidérmico, Pradelli sigue construyendo su estilo narrativo, filoso como al descuido.



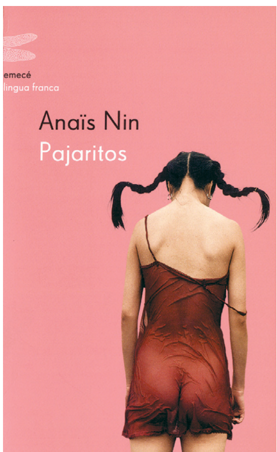
Nefertiti

(Reina del Nilo). Así se llama, simplemente, la biografía de Nefertiti que realizó el arqueólogo, historiador y egiptólogo Guy Rachet, autor de obras de referencia histórica y también de novelas. Coincidentemente con el furor que causa esta reina egipcia y al que contribuyó el Discovery Channel, sale esta biografía que reconstruye la intensa relación amorosa entre la joven Kiya, futura Nefertiti, y el faraón Amenofis IV. La pareja inauguró en Egipto un período clave, ya que a sus instancias se interrumpe la tradición politeísta y se instaura un dios único, Atón, dios del sol. Amenofis, por otra parte, otorga a su reina más poderes de los que nunca tuvo una mujer hasta entonces. Pero el imperio pronto sufre fisuras y resistencias, y Nefertiti queda reinando sola en su palacio, junto a su joven hermano, Tutankhamon. Como se sabe, las cosas no terminaron bien para ninguno de los dos. (Ateneo)



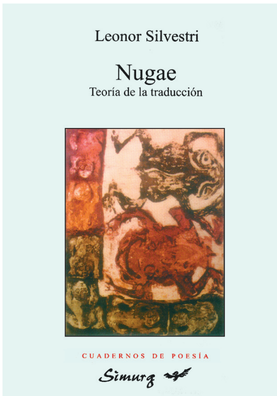
Pajaritos

Una nueva edición –muy bella– de *Pajaritos*, trece de los cuentos eróticos escritos por la rarita Anaïs Nin cuando coordinó un grupo de narradores que escribían cuentos eróticos por encargo. Ella llamó esta etapa de su vida su "prostitución literaria". Y no le salió nada mal. Nacida en 1903 en París, lo más prolífico y celebrado de esta mujer fue su propia vida, representada por ella misma en sus *Diarios*, que aunque no escribió por encargo no dejan de persistir en la pimienta con la que Nin y todos sus amigos concebían las relaciones personales. "Manuel se paró detrás de las chicas. De repente, el quimono se abrió y cuando se encontró acariciando el largo cabello rubio perdió la cabeza. En lugar de cruzarse el quimono, lo abrió del todo y, cuando las niñas se dieron vuelta, lo vieron allí parado en trance, con su enorme pene erecto, apuntándoles. Ellas se asustaron como pajaritos, y escaparon", reza un párrafo del cuento que da nombre al libro. Los restantes cuentos recorren diversos caminos del erotismo, muchos de ellos el erotismo lésbico, sin demasiadas vueltas ni preciosismos literarios. Para lectoras/es sin demasiado training en literatura erótica, de todos modos, la obra de Nin logra su objetivo: calienta. (Emecé)



Nugae...

... teoría de la traducción es el libro que la poeta y latinista Leonor Silvestri estará presentando el próximo jueves 25 a las 19 hs en el Cabaret Voltaire (Bolívar 673). Karina Macció, Eleonora Tola y Walter Viegas, junto con Theresa Maguire, presentarán y leerán algunos de los textos escritos en castellano y traducidos al inglés por la propia escritora. Las anfitrionas prometen algunas copas de vino y buena música para acompañar la velada.



ARNALDO PAMPILLON

sobreviviente

SOCIEDAD **Rita Politi** es la viuda de Oscar Ramonino, el conductor del Chrysler Neón que fue arrasado por el avión de LAPA, que estalló en la Costanera Norte hace cuatro años. Todavía sigue pidiendo una explicación.

POR SONIA SANTORO

En ese momento yo tenía la imagen de que un ser gigante con un brazo de hormigón armado dio un manotazo y me volteó", dice Rita Politi detrás de esos ojos intensos que, por momentos, hacen olvidar que fueron protagonistas de una de las peores tragedias aéreas, de esas que se ven por la televisión y parece que siempre le pasan a otros. El 31 de agosto se cumplieron cuatro años del día en que un avión de LAPA no llegó a levantar vuelo y explotó en la Costanera Norte, dejando como saldo 65 víctimas fatales y 38 sobrevivientes. Ese día Rita perdió a su marido, por mencionar aquello que se puede nombrar concretamente. Y desde entonces decidió que debía movilizarse para que el tema no pasara al olvido como tantos otros: "Porque en definitiva somos todos sobrevivientes. De la inseguridad, de los accidentes de tránsito...". Entre otras cosas, se encarga de organizar los actos conmemorativos en la ciudad de Buenos Aires.

Los días que rondan los preparativos del acto siempre son dolorosos, pero Politi está dispuesta a poner el cuerpo y lo que haya que poner para que se siga recordando: "Esto no fue un accidente. Fue una tragedia que se podría haber evitado. Entonces, es importante que se conozcan los motivos y sobre todo, que se tome alguna medida para que no se repita, porque no se hizo absolutamente nada nunca. En esa época se habló de trasladar el Aeroparque, pero ahí está, están las estaciones de servicio, los camiones siguen pasando. Entonces va a haber otra tragedia, nos vamos a rasgar las vestiduras el primer día y después todo va a seguir igual, pero cuando todo sigue igual es que todo está peor".

El caso de Rita viene a recordar cuán cotidiano es el problema de la seguridad aérea para todos los ciudadanos, viajen o no en avión. Su marido no viajaba en el vuelo 3142 de LAPA, volvía a su casa en auto y tuvo la mala suerte de pasar por la Costanera justo en ese momento. Oscar Ramonino era gerente de Impuestos de una tabacalera. Trabajaba en Merlo, pero a veces iba a la casa central ubicada en el microcentro porteño. Eso había hecho el 31 de agosto. La chapa patente del Chrysler Neón blanco en que viajaba apareció en la televisión como una puñalada para cualquiera que imaginara al ser querido que estuviera enterándose de lo que pasaba en ese mismo instante con la pantalla como cruel mediadora.

Rita estaba comiendo cuando la vio. No la reconoció. "Meses después recordé que el periodista dijo 'esto es lo único que quedó de un Neón blanco que pasaba por el lugar'. En ese momento pensé ¡qué patente parecida!, pero no lo quería creer. Unos días antes había recibido la patente para pagarla y la fui a buscar. Me temblaban las piernas. Volvieron a pasar la noticia y salimos corriendo, con mi hija, al hospital Fernández; siempre con la idea de que el auto estaba estacionado, que él había visto, que se había bajado, no nos imaginamos lo que realmente había pasado", cuenta.

En el acto que organizó al mes de la tragedia, un hombre se acercó y le contó que él estaba estacionado al lado de su marido y cuando cortó el semáforo el Chrysler salió primero. El hombre tardó una milésima de segundo más y se salvó. Rita ya tenía la explicación, pero tardaría bastante tiempo más en asimilarlo.

Desde entonces cambiaron muchas cosas para los Ramonino. Se mudaron de su casa de Ramos Mejía a otra en Parque Chacabuco, escapando del lugar en que había construido su vida. Oscar y Rita se conocieron estudiando ciencias económicas. Se casaron cuando ella tenía 20 años. Tuvieron dos hijos, Ivana y Diego, que hoy tienen 23 y 24 años. Rita define a la suya como una familia normal que había empezado de abajo, había podido progresar un poquito y tenía muchas expectativas.

Pero sobre todo lo que cambió fue que entendió por primera vez la importancia de participar. Ella que siempre se había sentido cobijada por la personalidad arrolladora de su marido, sacó fuerzas que ni siquiera sabía que tenía para salir adelante. "Por eso me molestó mucho la actitud de las personas que tuvieron la suerte de estar en el otro semáforo en rojo y dijeron 'nací de nuevo', pero no se acercan. Es cierto y es una alegría, pero deberían participar", dice.

¿Se puede pensar en el futuro después de algo así? Rita lo logró. "Suelo decir que Dios tiene cosas raras porque a veces te cierra puertas y te abre otras. Inexplicablemente y sin buscarlo me puso en el camino otro hombre buenísimo y maravilloso que hoy es mi pareja", cuenta, mostrando por primera vez una sonrisa que hace más bellos sus ojos celestes.

A los 46 años, mientras vive lo que considera su segunda oportunidad, Rita trabaja junto a la Asociación Civil Víctimas Aéreas, que se creó en Córdoba –ciudad de la que era la mayor parte de los pasajeros– a partir de la tragedia, para que se juzgue a los responsables. Si bien al momento hay algunos directivos de la ex línea LAPA procesados, todavía el caso no ha llegado a juicio.*





LA TRAMA CHURBA

MODA Nieto, hijo y sobrino de personajes vinculados al diseño, **Martín Churba** sigue aferrado a los textiles pero acaba de abrir un local en el que extiende sus intereses a otros rubros.

POR VICTORIA LESCANO

Encontrarse con un grupo de obreros de la construcción ataviados con esa simpleza utilitaria que codicia la vanguardia de la moda –llevan overall crema y casco amarillo huevo–, contemplando una vidriera con joggins y remeras con estampas de pezones y flanqueados por un árbol vestido con banderas a la moda podría confundirse con alguna puesta para comunicar moda con ambiciones *arty*. Pero la escena es real y transcurre en una mañana en la vereda de Rodríguez Peña 1973, casona/taller/laboratorio y sede de Tramando, nuevo emprendimiento del diseñador Martín Churba.

En la planta baja, el interiorismo marcado por caños de metal, tramas de madera de pino cutre en los muebles exhibidores, los taburetes y puertas de tela de los probadores sirve de continente para prints de banderas en faldas, remeras bifaz, visos o pantalones bloomer con opciones para hombre, mujer y niños.

La casa –fue sede de la firma Gris Dimensión y también del furtivo paso de la etiqueta Donna Karan por Buenos Aires– cobija además talleres con máquinas para estampar telas por calor, modelistas, modistas y tejedoras y también los resultados de la primera colección en solitario de Churba (quien el último diciembre se separó de su socia Jessica Trosman y ahora trabaja junto a un extenso equipo de diseñadores de indumentaria, textiles y visuales que fueron convocados vía una publicitada convocatoria).

A excepción de la bajada al casual de los iconos de la artista Nicola Constantino a la ropa para interiores, la colección no refleja un cambio de rumbo ni de siluetas –rescata el color y el juego textil valiéndose de cuentas de colores y efectos especiales de termofusión trademark del estilo Churba.

La innovación pasa por empezar a incursionar en objetos para la casa: ahora hay sábanas, alfombras, fundas para macetas, alfombras, cojines, falsas ánforas y potiches hechos con textiles (muchos están a tono de la línea de caramelos con chili picante o canela que Lipo saborizó por pedido especial de Tramando).

"Sigo diseñando desde el textil, acá hablamos de la dualidad de las direcciones, de la urdimbre y la trama", afirma Churba en su estudio con un piano y vista a un bellísimo jardín. Lo rodean vitrinas con sábanas –área a cargo de la experta Eva Maldonado (en el equipo están también el arquitecto Mauro Bernardini, los gráficos Diego Danei y José Otero, el fotógrafo Juanjo Rodríguez, el diseñador industrial Iván Longhini y en indumentaria Giselle Murner y Laura Muñoz)– y también fetiches de su historia familiar vinculados con la moda. Uno es la campaña de los '70 de la marca Lemamu, donde un grupo de niños vestidos con jardineros y remeras bordadas con hipopótamos y cero estilo frufrú posan frente a un decorado insólito... ¡¡la cárcel de Caseros!! Allí el actual diseñador y empresario es uno de los niñitos y luce flequillo y jardinero.

No menos bizarras son las imágenes en blanco y negro que contiene un viejo álbum de la casa de moda Vittorio –su abuelo materno y autor de piezas de costura kitsch para desfiles de gala en la boîte Mau Mau– tomadas en 1973. Abundan aspirantes a Miss Simpatía y el crisol de estilos, guipures más plumas que hacen al estilo argentino. El peinado y make-up de las chicas de ese álbum fue citado en 2003 en unas fotografías de Gabriel Rocca y su equipo de estilistas, donde la nieta de Vittorio posa vestidos sado-tramados con los textiles de Martín.

–Su trama familiar ha estado siempre muy vinculada con la decoración y la moda.

–Mi bisabuela Paulina Churba era muy buena costurera, luego al arte de la abuela lo tomó mi tío Alberto, quien revolucionó el mundo de la decoración en los '70. El se formó en Bellas Artes en la escuela De la Cárcova y la Pueyrredón; además hizo danza clásica en el Colón y fue un eximio cocinero; encantaba a la gente de la sociedad de esa época porque se manejaba con mucha clase pero también con mucho diseño. Por ejemplo, cuando invitaba a comer a su casa, además de que había aroma a comida muy especiada, la mesa solía estar servida con textiles bellísimos en tonos de violeta, marrón y mostaza y las fuentes eran de porcelana finlandesa o las piezas de la firma Arabia que él vendía. Generaba entornos con diseño pero muy humanos, en sus fiestas no había rosas rosas sino picantes árabes.

Cuando mi abuelo construyó la galería Churba en Cabildo y Juramento, Alberto solía sentarse en la vidriera sobre tatamis, vestido con un sari auténtico y vendiendo baratijas. Yo empecé haciendo estampas con mi tío León, uno de sus sobrinos y quien formó Gris Dimensión, la tienda que funcionó en esta casa cuatro años. Por el lado de mi vieja, que hizo una marca de ropa para chicos a los veinte años, estuvo el abuelo Vittorio, que fue un nombre fuerte en el mundo de las modelos de los '70, la Miss Siete Días, la elección de la Princesa.

–Después de haber armado una firma muy exitosa junto a Trosman, ¿desde qué lugar diseñás con los nuevos cambios en el escenario político y social?

–Diseño para gente que se puede dar el lujo de consumir diseño pero también quiero formar cultura alrededor del diseño. Empezamos a trabajar en marzo, en plena guerra, y lo primero que dije a los diseñadores del equipo fue que para desarrollar una colección hay que saber detectar y dar respuesta a problemas a través del diseño. Y uno de los problemas sociales más grandes es la falta de convivencia. Las líneas de banderas fueron concebidas como integración de países. Mezclé mucho de Alemania, porque me gusta visualmente, con países del Africa como Mauricio o Togo, la argentina, italiana, la armenia, la chilena y la cubana. Pasé el último verano en el Tigre pensando en mi nuevo proyecto y, de repente, cuando pasamos por la rambla le dije a Mauro: esto es una colección de faldas.

También estoy convencido de que el mensaje de esta época habla de la dualidad, no sólo la naturaleza está mandando mensajes en relación a esto con la cantidad de siameses que nacieron el último tiempo.

–¿Cúales son los pilares de su filosofía textil?

–Yo amo investigar en el textil, ese momento en que la tela cobra identidad. En la línea de ropa que llamamos piedras preciosas del diseño textil, me doy el gusto kitsch, hice piezas que pueden ser ropa para odaliscas o sadomasoquistas. Si bien el textil es abrigo y funcional, también hay una idea de construcción a partir de la madeja y el pasaje del químico a la tela. Mi innovación pasa por unir textiles por fusión y lograr algo así como un aglomerado textil. Tiene que ver con poner elementos entre distintas telas, cuando las caras se fusionan no se necesitan costuras y eso es tema de la colección "No". Busco que los productos tengan discurso de compañía pero sin dejar de tener rasgos humanos.*

Karina Cataldi recibió hace dos semanas cuatro balazos disparados por su ex marido, de quien está legalmente divorciada. A su novio le tocaron dos. El agresor, primo del intendente de Pinamar Blas Altieri, fue detenido pero por una causa anterior, por amenazas. Karina y su pareja sobrevivieron milagrosamente, pero están escondidos y a diario escuchan el consejo de que abandonen la zona, porque pese a la probadísima tentativa de doble homicidio, el agresor puede quedar libre en estos días.

SOCIEDAD

LA VÍCTIMA ESCONDIDA

POR SANDRA CHAHER

La voz suena serena y suave en el teléfono. No es la de la persona angustiada que uno espera oír después de saber que recibió cuatro disparos de bala hace 15 días y que todavía tiene uno de los proyectiles dentro del cuerpo. Los médicos no saben si es conveniente sacarlo. Si no lo hacen será una huella que llevará toda la vida, un recuerdo sangriento. El agresor, su ex marido, tiró a matar. Después de un primer disparo en el hombro, un segundo en el cuello (que es el que tiene todavía alojado en la columna, debajo de una vértebra cervical) y un tercero en un brazo, le apuntó el cuarto diciendo “para asegurarme que esté bien muerta”. Si fuera una película no podría ser más terrorífica. Por eso Karina Cataldi no se deja ver. Desde que salió del hospital en Mar del Plata se escondió en algún lugar de la provincia de Buenos Aires desde donde trata de tejer una red de solidaridades que la protejan de una nueva agresión. Escuchando el relato de Karina cuyas pruebas constan en diferentes expedientes radicados en la ciudad de Dolores, la sensación es que Domingo Altieri, 41 años, pinamarense y primo del polémico intendente Blas Altieri es un ser desquiciado, que quizá perdió la razón o está cerca de ello, un depredador. Y que puede ejercer su poder impunemente por el apañamiento de una sociedad para la cual la violencia de los hombres sobre las mujeres no está claramente penalizada en el imaginario colectivo.

El caso de Karina es prototípico. Se sometió a mandatos arbitrarios de este hombre durante casi 15 años, sin sospechar, o sin querer ver, que el abrazo de la boa era constrictor, que la dejaría hecha polvo como casi queda a principios de septiembre en una estación de servicio de Pinamar mientras paseaba con su novio.

Hija de una familia de clase media porteña que veraneaba en Pinamar, Karina se casó a los 18 años, embarazada, con el Mingo Altieri. Había hecho el bachillerato, era maestra de inglés e iba por el primer año de la carrera de maestra jardinera en el Sarah Eccleston cuando dejó todo para irse a vivir a Pinamar con él. “El fue mi primer novio, con él tuve mi primera relación sexual, fue como pasar de un padre a otro. Y mientras yo me sometiera a lo que él exigía estaba todo bien.” Pero las demandas de él eran excesivas, sospechosas: Karina no podía trabajar ni estudiar, tampoco pintarse o querer estar bonita. La primera vez que usó zapatos con taco fue cuando, después de 15 años de matrimonio, decidió desobedecerlo y se encontró un empleo donde le exigían usar uniforme. La reacción de él era ir a buscarla tocando bocina a todo vapor, llevársela casi de prepo en el horario del almuerzo, obligarla a volver a la rutina anodina y a la ropa de entrecasa hasta que ella partía a la tarde nuevamente a su trabajo. Pero sucumbió y renunció para reintentar armar el matrimonio. Esto fue a mediados de 1999. No funcionó y en diciembre le propuso el divorcio que él en principio, aceptó siempre y cuando ella renunciara a los bienes materiales en común. Las dos hijas que tenían no eran una preocupación para él, de hecho nunca cuestionó la tenencia, pero sí las posesiones. Ella lo aduce a una mentalidad de “tano terco” y avaro que lo hacía valorar todo en términos materiales. “Y yo también era de su propiedad, se sentía mi dueño.”

En los años de convivencia él hizo bastante dinero con un negocio de reparto de gas envasado. Lo ganado era invertido en la construcción de casas para alquilar y en el armado de jeeps doble tracción. Era la época pre 4 x 4, “se llegó a vender un jeep por 7.000 dólares”. Karina nunca vio un peso. “El no me hacía faltar nada de lo que consideraba que yo podía necesitar, pero yo tampoco podía pedir.” Y nadie, que no fuera autorizado por él, podía acercársele. Ni siquiera el jardinero. Karina vivía en una semiesclavitud en una bonita casa de Pinamar, custodiada por un marido sabueso y “bruto”, como él decía de sí mismo.

Sin embargo, cuatro meses después de haber aceptado separarse, Altieri volvió al domicilio conyugal y se instaló por la fuerza. No soportaba la autonomía de su ex mujer, que durante ese verano había conseguido trabajo y mostraba la posibilidad de independizarse. Como le dijo unos años después, cuando las amenazas, los sabotajes y los golpes fueron tema judicial: “Yo soy de Pinamar, el pueblo es mío, la que te tenés

SANDRA CARTASSO





que ir sos vos." No sólo ella sino todo el pago le pertenecían, como a un señor feudal. ¿Tenía que ver en eso ser el primo de Blas Altieri, un intendente que lleva 12 años en el poder y que fue vinculado por investigaciones periodísticas con Yabrán y la "maldita policía"? Karina dice que la "portación de apellido" no es un tema menor en su caso. De hecho, están por entrar al expediente, las pruebas que indican que él no tiene permiso para usar armas y tiene dos y que la camioneta que maneja es una "melliza". Sin embargo, nunca fue detenido.

Cuando él se instaló de nuevo en la casa conyugal, Karina empezó el derrotero por las instituciones del Estado que debían protegerla de ese hombre, pero que fueron lo suficientemente negligentes, o lentas, o incapaces, como para que tres años después él intentara matarla impunemente. En ese entonces, la mujer agarró a la más chica de sus hijas –la más grande se quedó aduciendo que era un tema de sus padres y ella no se mudaría–, se fue a lo de su mamá, que vivía también en Pinamar, y pidió la exclusión del hogar. El juez se la otorgó pero cuando ella llegó encontró sólo los muebles, él se había llevado lo demás y nunca respetó la lejanía que debía mantener: pasaba, golpeaba la puerta, y empezó con las amenazas de muerte. Karina entonces lo denunciaba y le respondían "que me fuera, que no molestara. Además él seguía diciéndole a todos que yo era su mujer. Y después pasaron cosas que yo no se las iba contando a todo el mundo por pudor, porque él era de ahí y porque mis hijas también se llaman Altieri, pero me fundió dos autos, me corrió con un arma para matarme, me hizo una escena de violencia muy terrible en la universidad donde yo trabajaba. Yo creo que hay tres razones por las cuales tanto la Justicia como la Policía y la gente no hicieron caso a lo que a mí me pasaba hasta ahora, que casi me mata: la portación de apellido de él, es un Altieri; el machismo: a mí en la Policía nunca me atendió una mujer, ¿por qué? Siempre tuve que declarar ante hombres; y la desidia de la Policía y la Justicia en general hacia la violencia contra la mujer, sobre todo en Pinamar."

El 6 de junio del 2000 finalmente Karina logró el divorcio. Ya hacía rato que iba a los grupos de violencia de las municipalidades de Pinamar y Villa Gesell, y que había empezado a ver que si bien en "15 años de matrimonio él nunca me levantó la mano, sí ejerció abuso psicológico". El concedió el divorcio a cambio de una desigual división de bienes: dos propiedades terminadas y una camioneta para él, y la casa conyugal, un auto y una casa en construcción para ella. La tenencia de las hijas fue repartida: la mayor ahora de 18 años se quedaría con él y la menor de 15 con ella, y él debería pasar alimentos por la hija menor, cosa que nunca hizo. No sólo eso sino que a comienzos de este año, por primera vez, también agredió a la hija menor físicamente y por eso está escondida con Karina. El crescendo de violencia hace pensar a la madre que él perdió toda capacidad de control. En cuanto a la hija mayor, vivió un tiempo con Altieri, después se pelearon y ahora vive sola en Ostende. Karina nunca tuvo un buen vínculo con ella, dice que incluso en una época hizo terapia para ver qué le pasaba con esa chica apenas 18 años menor que ella con la cual reconocía un vínculo competitivo.

Después del divorcio, las amenazas y agresiones de Mingo Altieri no cedieron. Le "espantó" un par de novios con sus ataques, y la balacera de comienzos de septiembre también alcanzó al actual compañero de Karina: tiene, como ella, una bala en la clavícula y la mano fracturada. Pero esta vez los dos están escondidos juntos.

Karina hizo la denuncia por tentativa de homicidio y Altieri está detenido. Pero, por esa particularidad de la Justicia lo detuvieron por agresiones, un delito excarcelable, y no por la tentativa de homicidio. Esta última denuncia de ella fue apelada por los abogados de él y, como la ley prevé que mientras se decide sobre la apelación no corre la detención, él no puede aún ser detenido por el intento de homicidio, delito no excarcelable. Si todas las causas que Karina inició en los últimos cuatro años se unifican en el mismo juzgado, como está previsto, podría dejar de correr la apelación y ordenarse el pedido de captura por este último delito, pero todavía nada es seguro. Y Karina teme. Por eso se escondió. Porque quizá él quede libre y ella sabe que, como un perro con su presa, volverá a buscarla. Siente que no va a parar hasta matarla. Pocos días antes del ataque descontrolado, dos hermanos de él la habían ido a ver para advertirle que lo veían desesperado, como loco, obsesionado con ella, que se cuidara. Y todos le sugirieron irse de Pinamar. "¿Pero a dónde voy a ir? Tengo mi negocio en Cariló, hace veinte años que vivo ahí, mi familia se trasladó para allá."

Karina encaró desde la clandestinidad una ofensiva desesperada. Temerosa de los tiempos y parcialidades de la Justicia, se amparó en el apoyo de los vecinos de Pinamar, de las otras mujeres abusadas con las que compartió temores en los últimos años, de las psicólogas y asistentes sociales que la ayudaron todo este tiempo, y de los medios de comunicación, y convocó a una marcha pacífica frente a la comisaría de Pinamar que se realizó el pasado lunes para reclamar que Altieri no quede libre porque su vida y la de su familia corren peligro y, porque tal como están las cosas hoy, la que está viviendo como presa es ella mientras que él quizá vuelva a pasearse impunemente por las calles ensangrentadas de Pinamar. ✳

¿Está segura Karina Cataldi?

POR DIANA MAFFIA

Ahora que Karina Cataldi salvó milagrosamente su vida, ahora que no está sola en su reclamo ante la Justicia, ahora que los medios de comunicación han puesto su atención en la respuesta de las autoridades, es bueno reflexionar sobre las responsabilidades del Estado en relación con la violencia contra las mujeres. Si definimos la seguridad de un modo garantista, como el conjunto de condiciones que hacen posible para los ciudadanos y ciudadanas el ejercicio de todos sus derechos, la atención de la violencia basada en el género es indudablemente una cuestión pública, aunque en el imaginario social todavía sea difícil dejar de verla como algo personal.

Que el Sr. Altieri considerara a Karina un objeto de su propiedad, aún después del divorcio, es un aspecto ideológico profundo de la conducta violenta. Un aspecto disciplinador que pone a la mujer "en su lugar" cuando intenta "desviarse". El mismo aspecto ideológico patriarcal explica las omisiones por parte del Estado. Antes de que ocurriera esta agresión violenta, que pudo ser homicidio, hubo varias instancias de pedido de ayuda desoído, de protección no brindada, de seguridad negada, que fortalecieron la impunidad de Altieri y la indefensión de Karina.

Ese mensaje de impunidad de uno e indefensión de otra, tiene por destinatarias a todas las mujeres y a todos los varones. ¿Es Karina quien debe estar encerrada y escondida para no correr riesgos? ¿Es ése el modelo de seguridad que se nos ofrece a ciudadanos y ciudadanas como política pública? Las organizaciones no gubernamentales de mujeres y los equipos de atención de violencia familiar, son espacios desde los que se promueve otro modelo de responsabilidad pública, más activo. Pero no pueden concebirse aislados del papel de la Policía y la Justicia, por dar dos ejemplos obvios de intervención pública.

La violencia contra las mujeres encuentra como principal obstáculo para su reconocimiento, la naturalización que la sociedad hace del sometimiento y la inferioridad de las mujeres, de su incapacidad para tomar decisiones autónomas, de su reducción a objeto. La Convención de Belem do Pará obliga al Estado a proteger a las mujeres de la violencia. Si la protección es obligatoria, su omisión es criminal.

TALK SHOW POR **MOIRA SOTO**



Penélope todavía espera

Si Penelope Ann Miller no hubiese hecho otra cosa como actriz que la novia constante de Al Pacino en *Carlito's Way* (un gran Brian de Palma que pasan regularmente por cable), su existencia artística habría quedado justificada. Con esa claridad que irradiaba en la noche lluviosa, ensayando pasos de baile detrás de la ventana mientras que Carlito Brigante la espiaba usando la tapa de un tacho de basura a modo de paraguas, ella fue la intérprete soñada de Gail, la chica que trabajaba de stripper para ganarse la vida, sin culpa y sin perder los destellos candorosos de su mirada, un toque perpleja. Como si titubeara ligeramente, aun al sonreír con gentileza o picardía, acaso porque al reencontrarse con Carlito, después de perderlo de vista cuando lo metieron en cana y él no le quiso avisar, intuye que un destino fatal, de cine negro, los está acechando. Y no permitirá que Carlito, en esta aparente segunda oportunidad, realice sus sueños de mantenerse limpio y formar una familia, de llevarse a Gail –que ya está embarazada– a las Bahamas. Pero Carlito se está muriendo desde el principio y así es que vemos la película de su vida desde que lo sueltan inesperadamente hasta que intenta tomar el tren con ella. No lo consigue, claro, y lo último que ve antes de morir en la Estación Central es el cartel turístico de las islas, con la silueta de una bailarina que empieza a moverse y resulta ser Gail, que danza y danza con los niños del lugar embelleciendo la agonía de Carlito, un tipo decente dentro de sus propios códigos.

Bueno, Penélope Ann, que había empezado muy joven su carrera en teatro –con *Biloxi Blues*, de Neil Simon, que después interpretó en cine–, hizo otras cosas antes y después de *Carlito's*... En general roles y películas que no estuvieron a su altura, si bien se la vio deliciosa en *Un novato en la mafia*, seductora ingeniosa en *Other People's Money*, convincente Edna Purviance en *Chaplin*, glamorosa intrépida en *La sombra*... Pero nada, salvo quizás el trabajo junto a Danny De Vito, que la acercara a sus venerados modelos –Mirna Loy, Carole Lombard, Jean Arthur, Katharine Hepburn–, a quienes miraba por la tele cuando era chica y se hacía la enferma para faltar al colegio. En los últimos años, Pene –pronúnciese Penny– trabajó bastante en la TV y justamente el próximo domingo 28, a las 22, reaparecerá por la señal de cable Hallmark Channel, encarnado a Donna Hanover, la segunda esposa del controvertido intendente Giuliani en *Rudy, el alcalde de Nueva York*, una realización de Robert Dorhelm que protagoniza el excelente James Woods (repite el lunes 29, a las 15).

Así como el nefasto atentado contra las Torres Gemelas le vino de perillas a George W. Bush para levantar su deprimida popularidad, a Rudy Giuliani –en el ocaso de su discutida gestión tolerancia cero, que arrasó con jefes de la mafia y también con homeless y chicos que limpiaban parabrisas en los semáforos– le sirvió para recomponer su imagen gracias a los buenos reflejos con que manejó la tremenda emergencia. Este alcalde, que esgrimía su condición de católico a la hora de cuestionar el derecho al aborto (ley que finalmente no toca para asegurarse la elección), se mostraba ferviente partidario de la pena de muerte, pero no parecía sentirse en infracción cuando incurría en adulterio... Según este estreno, el ítalonorteamericano conoce a Donna Hanover, conductora de TV, cuando ella lo entrevista, en Miami, 1982, y le pregunta al entonces fiscal general adjunto por su decisión de deportar haitianos y recibir cubanos. Lo mejor que puede decirse de esta producción es que no exalta a Giuliani, ni siquiera le otorga carisma o simpatía, tampoco oculta su autoritarismo con frecuencia arbitrario. Por otra parte, las imágenes documentales del 11-S que puntúan el telefilm están bien ensambladas con aquellas que reconstruyen la presencia de Giuliani en el lugar de la catástrofe, con el eficaz Wood cuya frente agrandada lo vuelve muy parecido a Mel Ferrer. Pero el personaje de Donna –su vocación, sus ideas, su relación con marido e hijos– está sumariamente desarrollado, y se nota pese a que PAM lo defiende hasta donde puede. Donna Hanover, al cabo, respaldó activamente a su marido y, ya separada, dejó de hacer en el teatro los *Monólogos de la vagina* cuando se enteró de que él estaba con cáncer de próstata y le disgustaba esa actuación de su ex mujer.

ARQUETIPAS: POR SANDRA RUSSO

edad mínima



ILUSTRACIÓN: CECILIA MOREIRO

–¿Hasta qué edad te parece que puedo buscar novio?
–Hasta que tengas ganas de tener novio. Novio podés buscar a cualquier edad, Marilina.
–No, te pregunto de qué edad mínima podría ser el novio que me busque.
–¡Ah!
–¿A vos qué te parece?
–¿Estás buscando novio muy joven?
–Qué sé yo, por eso te llamo. ¿Qué sería muy joven para mí? ¿Veintiocho? ¿Treinta y uno?
–¿Vos cuántos años tenés, Marilina?
–Los mismos que vos, Andrea, si fuimos juntas al colegio.
–Bueno, yo creo que... ¿edad mínima, decís?
–Sí, el límite entre la gloria y el ridículo.
–Bueno, yo diría que... treinta y cinco, treinta y siete...
–¿Me estás jodiendo? ¡Si tenemos cuarenta!
–Bueno, treinta... ¿treinta te parece bien?
–Andrea, estás bastante conservadora últimamente.
–Marilina, te conozco. Ya tenés a alguien en mente. Contámelo y listo. ¿Cuántos años tiene?
–No, yo pregunté primero.
–¡No seas infantil! ¿Tiene veintiocho?
–¿Es demasiado joven?
–Bueno... no, sí, qué sé yo, vos estás regia... ¿veintiocho?
–Bueno...
–...
–Veintiséis.
–¡Marilina!
–¡Casi veintisiete! ¡Cumple en enero!
–...
–¡Y es muy maduro!
–...
–¡Y tiene auto!